



**E**

Editorial

## El desafío del agua

**Chile es uno de los países con mayor estrés hídrico y arriesga quedarse sin un suministro estable para 2050. En el Norte hay un ejemplo para toda la nación.**

**D**e acuerdo a cifras del Banco Mundial, el 70% del recurso hídrico extraído en el mundo se utiliza en la industria de la agricultura, a la vez que 1.050 millones de toneladas de alimentos se desperdician cada año. Solo estos dos datos puestos uno al lado del otro nos hacen comprender que algo debemos hacer desde la industria de la alimentación para frenar este sinsentido en un escenario donde el agua es cada vez un recurso más valioso y escaso. Según Benjamín de Oto, Country Manager de Cheaf Chile, este tema es aún más urgente, ya que el estrés hídrico en nuestro país es un asunto grave, que no se soluciona con un año particularmente lluvioso (como 2024) o un fin de semana de lluvias y frío en la zona central; de hecho, un informe del World Resources Institute da cuenta de que Chile es uno de los países con mayor estrés hídrico del mundo y corre el riesgo de quedarse sin suministro de agua para 2050. Según la Dirección Meteorológica de Chile, en lo que va de 2025 la acumulación de precipitaciones es de apenas 161,7 mm, lo que equivale a solo un 56,5% de lo que se debería almacenar en un año normal en el país. Esta

**Necesitamos más políticas públicas que eduquen en esta materia.**

escasez hídrica nos presenta desafíos claves y prioritarios para nuestra sostenibilidad, que no solo dicen relación con lo social y medioambiental, sino también en términos económicos: el informe Costos Asociados a la Inacción Frente al Cambio Climático en Chile, elaborado por Cepal y el Ministerio del Medio Ambiente, asegura que si no se avanza en medidas de adaptación, el país podría enfrentar pérdidas económicas por más de 3.800 millones de dólares anuales a 2050.

Lo paradójico -por así decirlo- es lo que desde hace años ha desarrollado la Región de Antofagasta, la más desértica del planeta, que ha avanzado en la desalación para el consumo humano, lo que debiera ser un modelo a seguir por otras regiones.

La misma experiencia tiene la industria minera. Es decir, hay casos concretos de aprendizaje y tecnología que el país debe observar. No estamos a oscuras en este desafiante futuro.